

## RETOS DE LA MAESTRA Y DEL MAESTRO DEL SIGLO XXI

Allí a lo lejos, a la luz del sol, están mis máximas aspiraciones. Tal vez no llegue a alcanzarlas, pero puedo levantar la vista y apreciar su belleza, creer en ellas y tratar de perseguirlas.

*Luoisa May Alcott*

*Sonia Carballo Vargas*

**Resumen:** *Los retos o desafíos que enfrenta el maestro y la maestra en la acción educativa son múltiples, complejos, diversos y singulares y están guiados por el principio esperanzador del reencuentro en el pensamiento creador y profundamente ético que ha orientado por siempre el acto educativo.*

*Niños, niñas y jóvenes necesitan maestras y maestros emprendedores que luchen cotidianamente por alcanzar sus sueños y que abran espacios para escuchar, para ser escuchados y para plantearse los siguientes retos en la labor educativa:*

- *Tener el coraje de ser uno mismo o una misma.*
- *Reflexionar sobre su práctica educativa.*
- *Asumir la complejidad sustantiva del acto educativo.*
- *Poseer profundos conocimientos de las disciplinas.*
- *Fortalecer el pensar.*
- *Respetar y confiar en cada estudiante como persona y propiciar una educación basada en la equidad de género.*

*Los maestros y las maestras tienden puentes para unir a hombres y a mujeres y el amor y la comprensión sellarán para siempre esta alianza, en una sociedad democrática, justa con oportunidades equitativas para todos y para todas.*

Los retos o desafíos que enfrenta el maestro y la maestra en la acción educativa son múltiples, complejos, diversos y singulares; muy propios de cada persona y de cada una en interacción con otras. Además varían según el contexto, la época histórica, la hora y el lugar, no obstante aunque es posible concretarlos es imposible ofrecer una opción única para su logro o realización.

Desde mi punto de vista, los retos que enfrentamos maestros y maestras están guiados por el principio esperanzador del reencuentro en el pensamiento creador y profundamente ético que ha orientado por siempre el acto educativo.

Como afirma Isaac Felipe Azofeifa (1991), maestros y maestras han arado en el sendero hacia ese reencuentro a lo largo de toda la vida. Entre ellos se pueden nombrar a Joaquín García Monge, Omar Dengo, Emma Gamboa y a los insignes rectores de la Universidad de Costa Rica Rodrigo Facio y Carlos Monge quienes han sido y seguirán siendo ejemplo para los maestros y las maestras de hoy y de mañana.

Como maestros y maestras lograr este reencuentro con el mismo pensamiento creador y profundamente ético, entrañan una gran

responsabilidad y un esfuerzo por desarrollar todo nuestro potencial. Este principio expresa además el anhelo de alcanzar nuestro desarrollo integral como seres humanos inmersos en la sociedad costarricense, y el desarrollo integral de niños, niñas y jóvenes que diariamente recibimos en las aulas escolares, colegiales y universitarias.

De allí que los retos que enfrenta la maestra y el maestro del siglo XXI, son válidos hoy y siempre y sea cual sea el milenio que termine o que inicie, estos se constituyen en desafíos que invitan a reflexionar y a reencontrarnos como profesionales en el arte de educar. Niños, niñas y jóvenes necesitan maestros y maestras retadores que luchen cotidianamente por alcanzar sus sueños y que abran espacios para escuchar, para ser escuchados y para plantearse desafíos en la labor educativa.

Mi experiencia como educadora, la continua interacción con maestros y maestras en servicio, la lectura de contextos educativos y de investigaciones, el respeto y admiración que siento por niños, niñas y jóvenes que comparten con maestras y maestros sus primeros años de vida, y la alegría de ser maestra, me han ayudado a hilvanar mis reflexiones en seis retos que a continuación les presento.

### **Reto No. 1: Tener el coraje de ser uno mismo o una misma**

La creciente complejidad de la vida contemporánea y las múltiples funciones de la labor educativa, hacen que el maestro y la maestra se olviden algunas veces del coraje de ser él mismo o ella misma, de su autoestima personal y profesional. Las personas que se sienten bien consigo mismas suelen sentirse bien en sus relaciones con las demás, con su trabajo, y son capaces de amar la vida y de afrontar y resolver con seguridad los retos y las responsabilidades propios de la vida cotidiana.

Para Sue Patton T. (1996) coraje es el deseo de actuar aun cuando se tiene temor. Porque el coraje de ser uno mismo o una misma implica independencia emocional y esta independencia emocional es nuestro derecho

innato, nuestro privilegio y nuestra responsabilidad. Si se es dependiente emocionalmente, los miedos propios y los caprichos de los otros paralizan y limitan seriamente la obtención de la libertad de ser uno mismo o una misma. Por lo tanto, hay que fortalecer la habilidad de tener coraje, de hacer lo que es necesario y de sentir lo que es necesario sentir a pesar del miedo.

Cuando el maestro o la maestra sienta que su autoestima está en riesgo de sufrir altibajos debe hacer acopio de una adecuada sensación de poder y reconocer las alternativas que tiene para ejercer su capacidad de elección y sus posibilidades de buscar asesoramiento personal y profesional. Esta responsabilidad personal de ser dueño o dueña de su vida apoyará las propias decisiones y mejorará la relación consigo mismo o consigo misma y con las demás personas.

Es la autoestima personal y profesional la que orientará la conciencia de su propio poder en el proceso de toma de decisiones. El coraje de ser uno mismo o de ser una misma es una habilidad propia de nuestra inteligencia intrapersonal, repercute en nuestra inteligencia interpersonal y por lo tanto es propio de nuestra inteligencia emocional.

Para Jeanne Segal (1997) las emociones son salvavidas para el conocimiento y autoconservación de la persona que la conectan profundamente con ella misma y con las demás, con la naturaleza y con el cosmos. Es necesario convertir las emociones en una herramienta para aprender sobre nosotros mismos como seres humanos, para equilibrar la capacidad de sentir junto con la habilidad de pensar. Al sentir las emociones plena y físicamente, tal como estamos creados para hacer, se despiertan partes del cerebro que han permanecido dormidas y se adquiere el potencial de mantener la inteligencia en constante crecimiento durante toda la vida.

Mantener alta la autoestima personal y profesional dará al maestro y a la maestra el coraje de ser él mismo o ella misma, de sentirse inteligente emocional e intelectualmente y poder compartir en su convivencia

con las demás personas un don que da sentido a la vida.

## **Reto No. 2: Reflexionar sobre su práctica educativa**

Las tendencias pedagógicas críticas revalorizan la práctica educativa como fuente de construcción de nuestra propia pedagogía.

Ma. Cristina Davini (1997) resalta la trascendencia que tiene para el maestro y la maestra el analizar constantemente la propia historia y la propia trayectoria como maestro o como maestra. Enfatiza que los maestros y las maestras deben detenerse a pensar sobre sus propias determinaciones y concepciones así como proponer caminos para reorientar acciones.

La historia de cada maestro y de cada maestra, sus compromisos, las estrategias pedagógicas que emplea para su desarrollo integral y el de sus alumnos y alumnas es una fuente de inspiración constante para cambiar lo que hay que cambiar y para reestructurar y mantener lo pertinente. Esta reflexión contribuye a que el maestro y la maestra valore en forma sistemática día a día su práctica educativa. Es una evaluación sobre su papel que le permitirá también prever y afrontar cambios acordes a las investigaciones de los tiempos y ser un maestro y una maestra protagonista de la historia pedagógica, consciente del por qué de sus actuaciones.

## **Reto No. 3: Asumir la complejidad sustantiva del acto educativo**

El maestro y la maestra con sus estudiantes crean y recrean los procesos de enseñanza y aprendizaje en el acto educativo. El acto educativo es un trabajo con complejidad sustantiva, que le permite al maestro y a la maestra, líder del proceso, tomar decisiones y ser autónomo.

Kohm (1983) entiende por complejidad sustantiva el grado en que el trabajo, por su esencia o sustancia misma, exige independencia de juicio y de pensamiento. La complejidad sustantiva del trabajo confiere significado

a la experiencia laboral y se relaciona íntimamente con la satisfacción en la tarea, con el compromiso ocupacional, con la autodeterminación, con la autoestima, con la flexibilidad intelectual y con otras facetas psicosociales de la persona.

Las maestras y los maestros son quienes deciden qué y cómo enseñar, más es necesario que cada día se plantee el porqué enseñar. Si bien es cierto, tienen un programa que cumplir, la autonomía que les da su trabajo les permite crear su propio currículo según la multiplicidad de variables que influyen en el acto educativo. Además, tienen poder para configurar la práctica educativa, reflexionarla y valorar los posibles ajustes que requiera.

Según Davini (1997) para que el maestro o la maestra fortalezca su autonomía debe construirla colectivamente, con la participación y conciencia de los seres humanos, con reconocimiento social.

La construcción de esta autonomía real compromete al maestro, pues implica que debe rendir cuentas, pero también profesionaliza su trabajo y mejora la calidad de la educación.

La educación es el más humano y humanizador de todos los empeños humanos y en una sociedad democrática los maestros y las maestras son el gremio más necesario, más esforzado y generoso, más civilizador de cuantos trabajan para cubrir las demandas. (Savater, 1997). Por eso cuando se es maestra o maestro el servir fortalece el espíritu y llena el corazón de alegría.

## **Reto No. 4: Poseer profundos conocimientos de las disciplinas**

Ser maestro o maestra es un privilegio, que lleva implícito un compromiso humano y social y una apertura hacia un aprendizaje permanente. Las investigaciones sobre prácticas educativas y otras áreas del saber avanzan a gran velocidad y exigen al maestro y a la maestra una actualización permanente, que fundamente su práctica pedagógica y les permita ejercer un verdadero liderazgo.

En 1958, al inaugurarse el edificio de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, la Decana de ese entonces, la distinguida educadora Dra. Emma Gamboa dijo: “un maestro de preparación superficial no puede comprender los alcances de su magisterio frente a los retos del presente; no puede interesar en la ciencia; entusiasmar en el arte; hacer amar el trabajo socialmente significativo, ni mucho menos puede estimular en forma penetrante el ansia de un crecimiento espiritual”:

El maestro y la maestra debe siempre buscar la luz, como lo hace el girasol del emblema de la Universidad de Costa Rica y nunca apartarse del sendero de la paz, la solidaridad, de la democracia y del amor. Se debe educar permanentemente, a lo largo de toda la vida y con visión de futuro fortalecer las habilidades intelectuales y emocionales propias y las de sus alumnas y alumnos.

### **Reto No. 5: Fortalecer el pensar**

En la actualidad, al igual que en 1971, cuando Louis E. Rath, Selma Wassermann y otros escribieron el libro “Como enseñar a pensar”, se destaca la importancia de que niños, niñas y jóvenes fortalezcan su habilidad de pensar por sí mismos, de autodirigirse y de meditar. Que sean capaces de adoptar una actitud reflexiva ante las múltiples situaciones de carácter problemático que les corresponderá enfrentar y que sean capaces de crear.

El maestro y la maestra deben estimular en niños, niñas y jóvenes el libre pensamiento, la construcción de conocimientos y la creación constante de alternativas para propiciar diálogos fecundos, discusiones que propicien la adquisición de aprendizajes significativos, la apertura hacia las divergencias y la conciencia lúcida de sus posiciones.

El pedagogo ruso V. Sujomlinski (1975) afirma que una escuela auténtica es el reino del pensamiento activo y que los conocimientos no calan en los estudiantes si el maestro y la maestra se empeñan en aliviarles al máximo el trabajo mental.

El compromiso social de los maestros y de las maestras obliga a ofrecerles a niñas, niños y jóvenes espacios para la construcción de aprendizajes, estrategias pertinentes para que piensen y preparen su porvenir según sus habilidades personales y para que analicen sistemáticamente las experiencias personales y compartidas.

### **Reto No. 6: Respetar y confiar en cada estudiante como persona y propiciar una educación basada en la equidad de género**

Desde hace muchos años los grandes sabios han resaltado que cada ser humano es único e irrepetible y que su desarrollo integral sólo se logra en la convivencia con los demás. Además, hoy se enfatiza que para lograr una sociedad democrática y justa se debe propiciar el desarrollo de acciones tendientes a lograr una educación que brinde oportunidades y condiciones para que la equidad de género sea una realidad.

Las investigaciones recientes refuerzan esta posición y presionan para que los maestros y las maestras confíen en las capacidades y habilidades de los estudiantes y de las estudiantes y respeten sus derechos como personas. Las habilidades intelectuales y emocionales de niños, niñas y jóvenes sólo surgen si se abren las oportunidades para expresarlas y fortalecerlas en un ambiente democrático, libre de sexismo, en donde cada cual tiene la oportunidad de participar plenamente en el desarrollo propio y de la sociedad.

Cuando el aula se convierte en “un grupo centrado en el apoyo”, en donde las diferencias de los estudiantes y las estudiantes “jalonean” sus procesos y desencadenan acercamientos al desarrollo potencial, surge un espacio donde se concreta el desarrollo integral de niños, niñas y jóvenes como integrantes de la comunidad educativa y como futuros ciudadanos o ciudadanas de una nación donde se privilegia la participación y la justicia (Alvarez, 1995).

La dirección de grupo centrada en el apoyo, según el Profesor Pedro Álvarez Massi

(1995), desarrolla en la persona y en el grupo, el dominio social, el dominio intelectual y académico, el dominio emocional, el dominio comportamental y el dominio valorativo. Para desarrollar estos dominios las personas se deben apoyar unas a otras en una cultura humana eminentemente democrática, dentro de la cual se reconocen las capacidades y limitaciones de cada una, donde se tiene paciencia para darse espacio y tiempo de reacción. Dentro de este ambiente la persona es sincera y auténtica, confía en los demás y con humildad y esperanza aprende de la otra.

El maestro y la maestra tienen el reto de construir una pedagogía propia que respete las diferencias individuales que reconozca y fomente todas las inteligencias humanas y sus múltiples combinaciones, que no niegue ni la singularidad de los estudiantes y de las estudiantes ni la diversidad cultural que aportan. Esta es una función creadora y profundamente ética del maestro y de la maestra que reconoce la necesidad de propiciar una educación con equidad de oportunidades.

### A manera de conclusión

Como maestros o como maestras no podemos saber cuáles son todos los retos que se presentarán en el futuro ni cuál es la mejor manera de afrontarlos, pero si sabemos que somos personas significativas para niños, niñas y jóvenes y con poder para influir en su desarrollo integral.

Es por eso que como señalaba Don Isaac Felipe Azofeifa, los maestros y las maestras nos reencontraremos en el pensamiento creador y profundamente ético que orienta la labor educativa, independiente de los tiempos. Resconstruiremos nuestra propia pedagogía y seguiremos siendo el gremio más necesario, más esforzado y generosos, más civilizador de cuantos trabajen para satisfacer las demandas de un Estado democrático, como afirma Savater.

La misión del maestro tiene que ser siempre reconocida socialmente. Nos han

antecedido muchos maestros, que con su trabajo silencioso labraron el sendero profesional que hoy transitamos y del cual nos sentimos orgullosos. Nuestra profesión está ubicada a nivel de formación universitaria y cuenta con una Ley de Carrera Docente que regula su quehacer. Tenemos un Colegio Profesional y económicamente se nos reconocen cada vez más los méritos de nuestro trabajo.

Por lo tanto, la llegada al siglo XXI, me llena de esperanza y me invita a soñar: que los maestros y las maestras tendremos puentes para unir a hombres y a mujeres y que el amor y la comprensión sellarán para siempre esta alianza, en una sociedad democrática justa con oportunidades equitativas para todos y para todas.

### Referencias Bibliográficas

- Álvarez, Pedro. "Una educación experiencial para desarrollar la democracia en las instituciones educativas". En: Revista Iberoamericana de Educación, No. 8, España. 1995.
- Azofeifa, Isaac Felipe. "Reflexiones sobre un proyecto de Universidad de Costa Rica para el siglo XXI". Cátedra Emma Gamboa. Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica. 1991.
- Batallán G. y García, F. "Hacia una nueva capacitación docente: Los talleres de educadores. Entrevista realizada por Educoo, Mimeo. 1985.
- Carballo, Sonia. "Intervenciones para ayudar a construir la inteligencia emocional". En Revista Educación No. 22. San José: Universidad de Costa Rica. 1998.
- Davini Ma. Cristina. *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires: Paidós. 1997.
- Gamboa Emma. Discurso de inauguración del Edificio de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. 1958.

- Kohn Melvin. "La complejidad del trabajo y la personalidad adulta". En Smelser Neil y Erikson Erick. *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona : Grijalbo S.A. 1983.
- Patton Sue. *El coraje de ser tú misma*. Madrid: E. DAF. 1996.
- Raths L. Wasserman y otros. *Cómo enseñar a pensar*. Buenos Aires: Paidós. 1971.
- Savater Fernando. *El valor de educar*. Barcelona: Ariel. S.A. 1997.
- Segal Jeanne. *Su inteligencia emocional*. Barcelona: Grijalbo. 1997.
- Sujomlinski V. *Pensamiento pedagógico*. Moscú: Progreso. 1975.